

# PAPÁ QUE ESTAS HACIENDO



No sé como decírtelo. Seguramente crees que lo haces bien, pero no puedo evitar sentirme raro, molesto, mal. Me regalaste el balón cuando apenas empezaba a andar. Aún no iba a la escuela cuando me apuntaste al equipo. Me gusta entrenar durante la semana, bromear con los compañeros y jugar el domingo, como lo hacen los equipos grandes.

Pero cuando vas a los partidos.....no sé. Ya no es como antes. Ahora no me das la palmada cuando termina el partido, ni me invitas a un bocata. Vas a la grada pensando que todos son enemigos. Insultas a los árbitros, a los entrenadores, a otros padres...¿Por qué has cambiado?.

Creo que sufres y no lo entiendo. Me repites que soy el mejor, que los demás no valen nada a mi lado, que quien diga lo contrario se equivoca, que sólo vale ganar. Ese entrenador del que dices es un inepto, es mi amigo, el que me enseñó a divertirme jugando. El chaval que el otro día salió en mi puesto..... ¿Te acuerdas? Sí, hombre, aquel que estuviste toda la tarde criticando porque “ no sirve ni para llevarme la bolsa”, como tú dices. Ese chico va en mi clase. Cuando le vi el lunes, me dio vergüenza.

No quiero decepcionarte. A veces pienso que no tengo suficiente calidad, que no llegaré a ser profesional y a ganar cientos de millones, como tú quieres. ¡Me agobias!. Hasta he llegado a pensar en dejarlo, pero ¡me gusta tanto!....

Papá, por favor, no me obligues a decirte que no quiero que vengas a verme jugar.